

Boletín

CASA MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIATEGUI

> **ICM**

Julio - Agosto 2008

INC
INC
INC

Instituto
Nacional
de Cultura

» Los originales de JOSÉ MARÍA EGUREN: Cábala



Presentación

En la Casa Museo José Carlos Mariátegui queremos que nuestro local se convierta en el lugar donde se pueda rendir homenaje a las más importantes figuras de la vida intelectual nacional. Ya en los tiempos del Amauta, este, que fue su hogar, abrió sus puertas con generosidad tanto a intelectuales, artistas, dirigentes políticos y líderes de los trabajadores. En su sala principal se produjeron fraternas y memorables conversaciones o tertulias entre tantos personajes que ayudaron a dar forma a lo mejor de nuestra vida espiritual. José María Eguren fue uno de ellos, y ahora, después de tantos años vuelve a la Casa Mariátegui. Considerado por Abraham Valdelomar como "el mejor amigo", Eguren representó la figura de poeta puro, de alma infantil, de sensibilidad generosa y desinteresada.

Eguren sintonizó muy bien con Mariátegui, aunque fuera 20 años mayor que él, y es que no los hermanaba la proximidad etaria, sino un modo similar de observar la vida. Para citar a Mariátegui, ambos eran verdaderos optimistas del ideal. Por esta razón, Mariátegui fue uno de los primeros en darle su verdadero valor a la poesía egureniana. Estas razones son más que suficiente para que en la casa de Washington Izquierda se ofrezca un merecido tributo a la vida y obra del autor de *Simbólicas*, por medio de la exposición documental *Los originales de José María Eguren. Cábala* que se ofrecerá en el mes de julio.

Otro personaje que formó parte de los círculos que Mariátegui frecuentó es el inmisericorde y tierno periodista a la vez, Federico More. Puneño, junto con Valdelomar dio forma a una de las revistas más importantes de nuestra biografía cultural: *Colónida*. More era apasionado inteligente, polémico y polemista; amaba con la misma intensidad con la que se enfrentaba a sus adversarios. Su pluma hizo trizas a sus enemigos y enalteció a quienes él admiraba. Es uno de los grandes maestros del periodismo peruano. La exposición documental *Los originales de Federico More*, que se inaugurará en el mes de agosto permitirá conocer o recordar, según sea el caso, a este hombre de letras, tinta y papel.

Al cumplirse 187 años de fundada la República, es buena ocasión para volver a reflexionar sobre nuestras raíces y herencias. El historiador Antonio Zapata y la museóloga Inés del Águila estarán presentes en la Casa Mariátegui para hablarnos sobre la identidad nacional desde sus respectivas especialidades

Para concluir, la Casa Mariátegui, en colaboración con el Museo Electoral y de la Democracia, ofrecerá al público visitante la posibilidad de conocer directamente documentos y objetos personales de otro compañero de Mariátegui, Jorge del Prado, destacado líder político, uno de los más importantes biógrafos del Amauta.

Índice

En memoria de Alejandro Romualdo (1926-2008) Xanno y la historia	3
Casa Mariátegui: Espacio para el debate de ideas.	4
Homenaje Para recordar a Óscar Terán	5
La polémica José Carlos Mariátegui-Víctor Andrés Belaunde	6
Desde Belaunde	8
Una nota sobre la Asociación Pro-Indígena(1909-1917).....	10
Actividades Culturales Julio-Agosto.....	12

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación bimensual
Julio - Agosto 2008

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

Jr. Washington 1938 - 1946. Lima 1 - Cercado. Teléfono: 330-6074
casamariategui@inc.gob.pe www.inc.gob.pe

Impreso en Imprenta Graphic Creative
Jr Ica 635 of. 104 Lima 1 Telefax: 3304870

Fotografías: Archivo Casa Museo José Carlos Mariátegui

En memoria de Alejandro Romualdo (1926-2008) Xanno y la historia

El 27 de mayo murió Alejandro Romualdo dejando una profunda huella en nuestra poesía, en nuestra cultura. Este homenaje es al hombre de letras, y también al mariateguista convencido. Fue integrante de la Asociación Amigos de Mariátegui y tertulio habitual de las actividades programadas en nuestra Casa Museo.

Cuando pensamos en Alejandro Romualdo, en términos fundamentalmente poéticos, a veces solemos quedarnos en esas definiciones fáciles, en las etiquetas, antes que en los contenidos propiamente de los poemas. Vicio típico de los peruanos y la crítica áulica: tal poeta era socialista, tal otro indigenista, este fantasioso (o sea, vivía en cualquier otra parte menos en la realidad peruana) o este liberal. Nunca vamos al fondo de las cosas. Creemos que la identidad de un poeta —uno de las más arenosas y escurridizas que haya concebido el género humano— es irrevocablemente única y que eso nos da alas para definir, así como si nada, la obra de un poeta.

Todos hemos leído el poema "Canto coral a Túpac Amaru II". Uno de los textos literarios peruanos infaltables en cuanto manual de enseñanza escolar aparezca en nuestras manos. Inmortalizado gracias a la cinta de Federico García. Alejandro Romualdo, con el genio que le caracterizaba, debe haber amado y denostado este poema muchas veces. Porque le cayó como anillo al dedo, pero, a la vez, se ha convertido en el candado que impide aproximarse al vasto campo de su producción poética.

El aliento épico que Romualdo consigue imprimirle al poema era uno de los tantos registros que podía manejar. Como decía Keats, el poeta es el ser menos poético del universo: opaco por definición, su escritura le devuelve a las cosas su imagen invertida, a la vez que las prolonga en su significación.

"Canto coral" es, a la vez, un homenaje y una elegía. Un homenaje porque resalta el aspecto mitológico del héroe y su promesa de salvación. Elegía porque la historia termina sobreponiéndose al mito. Es, en realidad, como

todo poema, una alegoría del paraíso perdido, quizás constatación de que nuestro presente —o el de Romualdo cuando escribió el poema— es mucho menos épico que en el que vivió el propio Túpac Amaru. El poeta apela a esas fuerzas reivindicatorias que solo trae la historia, las mismas fuerzas inapelables de las que también hablaba Walter Benjamin, para exorcizar nuestra memoria y nuestro destino.

» Arquero y poeta

Romualdo tomó contacto con el mundo intelectual en la década de 1940. Estudiante en San Marcos, desde muy temprana edad se dedicó a la escritura y a la caricatura política, que pergeñaba con el seudónimo de "Xanno". También era aficionado al fútbol y, en una entrevista reciente, confesó haber jugado de arquero a su paso por la UNMSM. En 1949, recibe el Premio Nacional de Poesía por *La torre de los alucinados*, su primer libro.

"Nosotros escribíamos con el eco de César Vallejo", recuerda Romualdo en dicha entrevista del diario *La República*. La última que logró dar. Efectivamente, Vallejo era una presencia para la poesía de esos años, así como la poesía española de Alonso, Aleixandre, Bousoño y Otero.

Marco Martos escribe al respecto: "La poesía de Romualdo se transforma y se torna materialista. (...) Se distinguirá todavía por una preocupación de orden religioso; la divinidad aparece hermanada con el hombre, y más aún, inventada por él. Después, en el poemario *España elemental*, el tema es el dolor por el sufri-

miento del pueblo español", un guiño al Vallejo de *España aparta de mí este cáliz*.

La generación del 50 comienza a dar sus primeros frutos y la poesía de Romualdo comienza a crecer como un árbol frondoso. Su figura también, su poesía se convierte en símbolo de una época. En ese tránsito, de década en década, Romualdo abandona el estilo sugerente y lo va convirtiendo en golpe seco contra la realidad, como se desprende de *Edición extraordinaria* (1958), sin perder la ironía y el comentario agudo.

Pero, al igual que algunos poetas peruanos que optan por el silencio –lo mismo ocurrió con Emilio Adolfo Westphalen–, seguramente, cansado por la mezquindad del medio local, Romualdo transita por ese camino. Se vuelve arisco, distante. Reaparece con la publicación de *Ni pan ni circo* en el año 2006, un poemario que bien vale la pena releerse, una y otra vez. Pero también es el preludio del silencio definitivo.

Las fotos de entonces muestran ya a un Romualdo que abreva del paso de los años, frágil, quebradizo. En el Homenaje a la Generación del 50 se habla de una pensión vitalicia, pero todo queda en buenas intenciones. Romualdo sigue más recluso que nunca, al igual que otros poetas amigos suyos, como Francisco Bendejú, que murió solo y abandonado. Un mañana de mayo, su sobrina lo encuentra inconsciente y en el suelo. El poeta ha partido a la última morada.

En estos años hemos sido testigos de cómo se va yendo una generación de escritores. Washington Delgado, Pablo Guevara, el ya mencionado Bendejú y recientemente Alejandro Romualdo nos recuerdan que la poesía peruana tiene un techo bastante alto. Pero también nos recuerdan que, de cara a la historia, el poeta se revela solitario y frágil. Cuántos Romualdos más tendremos que conocer y esperar para que esta dolorosa realidad pueda ser revertida. Descanse en paz, Xanno.

1 Escritor y periodista. Editor de la acción cultural del **El Peruano**

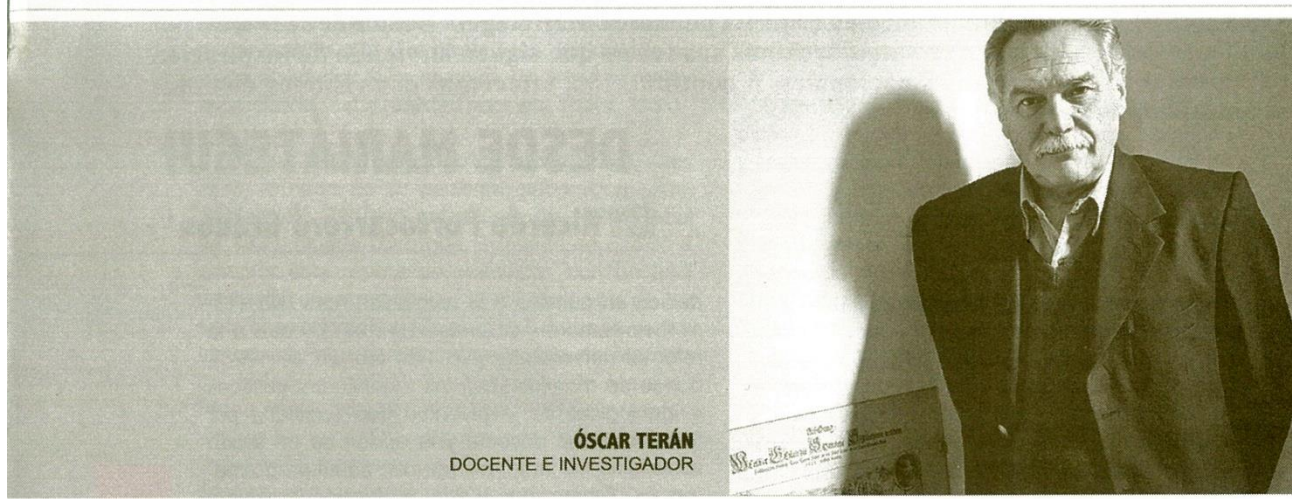
✚ Casa Mariátegui: Espacio para el debate de ideas

El jueves 29 de Mayo se realizó la conferencia 'Modernidad e interculturalidad', en la que la Casa Mariátegui recibió al distinguido filósofo José Ignacio López Soria, director regional de la oficina de la Organización de Estados Iberoamericanos en Perú; también, a Guillermo Rocha-brún, uno de los más importantes sociólogos de nuestro país. Con ellos, participó el director de la Casa Mariátegui, Osmar Gonzales.



El motivo homenaje fue el que la Casa Mariátegui, y representantes de diversas organizaciones sociales, rindieron especialmente alumnos de diversos colegios a José Carlos Mariátegui por el 114 aniversario de su nacimiento, ocurrido el 14 de Junio de 1894, en Moquegua.

Homenaje PARA RECORDAR A ÓSCAR TERÁN



ÓSCAR TERÁN
DOCENTE E INVESTIGADOR

El jueves 20 de marzo falleció, a los 69 años y en Buenos Aires, el filósofo argentino Óscar Terán, quien padecía en silencio una terrible enfermedad, y que nunca dejó que interfiriera con su actividad de investigador.

Terán fue un estudioso del proceso intelectual de su país y de América Latina. Como prueba de su capacidad reflexiva se pueden citar sus importantes estudios sobre José Ingenieros, José Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi, entre otros. Introdujo en su país la obra del filósofo francés Michel Foucault.

Terán fue un intelectual cosmopolita y gran parte de su mirada latinoamericanista se debe a que tuvo que partir al exilio durante los años de la cruel dictadura que sufrió su país en los amargos años setenta. Primero en España y luego en México, junto a otros importantes exiliados de su país como José Aricó y Juan Carlos Portantiero, entre otros, Terán repensó su adhesión al marxismo y reformuló sus claves de interpretación. Como intelectual, fue dueño de un estilo muy personal y de gran originalidad de pensamiento.

Terán regresó a su país en 1983, ya vuelto a un régimen constitucional y se dedicó a la docencia. Fue profesor universitario en las universidades de Buenos Aires y en la de Quilmes. Asimismo, fue investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). En 2006 ganó el Premio de Ensayo Ricardo Rojas por *De utopías, catástrofes y esperanzas*. Este libro puede ser

considerado como su herencia intelectual, pues en él reúne sus principales artículos y ofrece una visión personal de su propia evolución intelectual. Su último libro es de 2007, *Para leer el Facundo*.

Para los peruanos la desaparición física de Terán es conmovedora y guarda un profundo significado, pues hace unos años publicó un enjundioso estudio sobre José Carlos Mariátegui titulado *Discutir Mariátegui* (1985), referencia ineludible para todos aquellos que deseen conocer y pensar las ideas de nuestro Amauta.

No hace mucho estuvo en Lima participando en el Simposio Internacional *Amauta, 80 años*, organizado por la Casa Mariátegui y la Asociación Amigos de Mariátegui, y que se realizó en el mes de setiembre de 2006. En dicho evento se hizo presente con la ponencia "¿Amauta o Vanguardia?". Quizás se trate del último texto de corte mariateguista que redactó. En él escribió: "... la imagen que me interesó recoger y sintetizar para este encuentro, fue la imagen de ese intelectual, político-intelectual, de esa figura cultural deslumbrante que es Mariátegui, pero también ese cometa que pasa por el cielo de la también brillante década cultural de 1920 en América Latina".

Óscar Terán nos ha dejado, pero sus ideas permanecen para poder seguir aprendiendo y debatiendo con él. Honor merecido para uno de los intelectuales más importantes que ha dado América Latina en las últimas décadas.

¹ Director de la Casa Museo José Carlos Mariátegui.

La Polémica JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI-VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE

José Carlos Mariátegui y sus 7 *ensayos de interpretación de la realidad peruana* de 1928 y Víctor Andrés Belaunde con *La realidad nacional* de 1930 ofrecieron las dos visiones globales sobre el Perú más importantes. A estas obras se debería agregar la de Francisco García Calderón, *El Perú Contemporáneo* de 1907. La polémica Mariátegui - Belaunde se frustró por la muerte del Amauta, sin embargo, tenemos sus textos que siguen sirviendo de inspiración para pensar en los problemas nacionales. A continuación, ofrecemos dos visiones distintas sobre ambos autores.

DESDE MARIÁTEGUI

 Ricardo Portocarrero Grados ¹

Los años finales de la década de 1920 y los primeros de la década de 1930 fueron años de definición ideológica. Entre 1926 y 1931 la cantidad de libros dedicados a repensar el Perú, la creciente influencia de las ideologías europeas y el surgimiento de nuevas organizaciones políticas en este periodo, así lo demuestran. Aprismo, socialismo, social cristianismo, fascismo, serán ideologías que establecerán una nueva configuración política e ideológica del Perú de las siguientes décadas. Estos fueron los años finales de la vida de Mariátegui. Y pese a su muerte prematura, a los 35 años, su aporte a la configuración de esta nueva etapa del Perú fue importante. Aunque alejado físicamente, su principal obra, los Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana cumplió un rol gravitante en este proceso. Su importancia reside en la presentación de una interpretación marxista y de los elementos básicos de un proyecto socialista en el Perú.

Esta etapa final de su vida se desarrolló en medio de polémicas que definieron este proyecto socialista: con Haya de la Torre (El antimperialismo y el Apra), la Comintern, y Víctor Andrés Belaunde (*La realidad nacional*); así como en el álgido momento de construir los instrumentos políticos y sociales de dicho proyecto: la revista *Amauta*, el Partido Socialista, la Confederación General de Trabajadores del Perú, el semanario *Labor*. En este proceso múltiple Mariátegui combinó sus aptitudes y sus capacidades de intelectual y de político, una característica del "hombre pensante y operante", del "hombre de acción y de pensamiento", un tipo de hombre inaugurado por Marx (Defensa del marxismo).

Esta situación no pasó desapercibida para otro hombre similar, pero con una práctica diferente a la revolucionaria marxista: Víctor Andrés Belaunde. Exiliado en los Estados Unidos por el régimen de Leguía, la revista *Mercurio Peruano* fundada por él en 1918, sufrió una "subversión" socialista cuando el Comité de Dirección a cargo de su publicación en Lima

dedicó un número a la revolución rusa (No 113-114, noviembre - diciembre de 1927) y otro a la reforma universitaria (No 116, febrero de 1928), donde se manifestaban las inquietudes políticas e ideológicas de la juventud que apostaba por "un socialismo docente y la acción de un sólido socialismo militante, acorde con aquél programa" (op. cit., febrero de 1928). La reacción inmediata de Belaunde fue recuperar el control de la revista expulsando a los miembros del Comité de Dirección —quienes fundaron otra revista, la Nueva Revista Peruana— y nombrando uno nuevo.

Meses más tarde, en setiembre de 1928, Belaunde debe enfrentar un reto mucho mayor: la aparición por la Biblioteca Amauta de los Siete ensayos de Mariátegui. Dicha obra había sido escrita no solo en polémica con Haya de la Torre y el socialismo domesticado de la Segunda Internacional, sino también con la generación que precedió a la de Mariátegui, la generación arielista de José de la Riva-Agüero, Víctor Andrés Belaunde y Francisco García Calderón, entre otros importantes representantes. Por ello es que Mariátegui les envió a principios de 1929 a estos dos últimos un ejemplar dedicado de su libro, lo cual ambos agradecerían con gran cordialidad (Carta de García Calderón a JCM, París, 13 de julio de 1929; prefacio de Belaunde a la tercera edición de *La realidad nacional*, 1963).

De los tres, será Belaunde quién asuma la tarea de formular una respuesta integral al reto del socialismo marxista, que mostraba a Mariátegui como su máximo representante. La calidad política e intelectual de los Siete Ensayos, su centralidad en el surgimiento de este reto, requería elaborar una respuesta que arde ideológicamente a los que se oponían a dicho proyecto. Belaunde se dedicó, en medio de sus tareas y obligaciones académicas, a escribir pacientemente una réplica que requirió de todo su bagaje político e intelectual, de las reflexiones que sobre el Perú había venido realizando desde la década de 1910 (prefacio a la primera edición de *La realidad nacional*, París, 1931).

Las motivaciones de Belaunde están más o menos claras. La primera era que "Belaunde salió al encuentro de Mariátegui, alarmado por la tesis socialista de este y por la interpretación que, de acuerdo con el materialismo histórico, daba Mariátegui a lo más profundo de la vida peruana" (Luis Alberto Sánchez, 1980). La segunda, por "la distancia ideológica que me separa del autor —toda la que media entre el cristianismo integral y el socialismo integral—, y la evidente injusticia con que trata a la generación a la que pertenezco, impone de mi parte, al estudiar Siete ensayos, un deber de mayor imparcialidad". (La realidad nacional, París, 1931)

Dicha réplica sería publicada por envíos, —es decir, al ritmo de su paciente elaboración—, en el Mercurio Peruano entre junio de 1929 y abril de 1930. Queda claro que Belaunde se dedicó a elaborar esta réplica de inmediato, con un total de cuatro entregas donde se trataban seis de los siete ensayos de Mariátegui, y que estas se verían abruptamente cortadas por la muerte de Mariátegui en abril de 1930. "La redacción de Mercurio Peruano deja constancia de que recibió el presente artículo de su director, en noviembre de 1929, es decir, cinco meses antes de la desaparición, que deplora profusamente, del insigne escritor José Carlos Mariátegui" (Mercurio Peruano, Año XIII, Vol. XX, No 139—140).

Mariátegui no escribió una réplica a Belaunde ni tenemos noticias de que fuera su intención hacerlo. Las múltiples actividades políticas e intelectuales que lo absorbían y el planeado viaje a Buenos Aires, eran suficientes razones para ello. En todo caso, no llegaría a conocer la versión íntegra de la réplica de Belaunde. Dicha versión sería publicada por la Editorial Le Livre Integral en París, en 1931, ciudad donde Belaunde se trasladó antes de regresar al Perú después de una década de exilio. Allí se reunió con Francisco García Calderón con quien, sin duda alguna, revisó la versión definitiva.

Cabe destacar la réplica de Belaunde en un contexto de acoso y cercamiento de Mariátegui por parte del régimen de Leguía. Más que la prensa nacional, —y en especial la de Lima— fue la prensa extranjera la que recibió con elogios el libro de Mariátegui. En general, salvo los comentarios de Sánchez, Basadre y Belaunde, la recepción de los Siete ensayos fue limitada. Como señalara el mismo Mariátegui: "A esta pequeña conspiración de la mediocridad y el miedo, yo no le haría ningún caso. Pero la tomo en cuenta porque, en el fondo, forma parte de una táctica ofensiva para bloquearme en mi trabajo, para sitiarme económicamente, para asfixiarme en silencio" (Carta de Mariátegui a Samuel Glusberg, Lima, 10 de junio de 1929). Los comentarios señalados fueron posibles porque eran publicaciones independientes y, en el caso del Mercurio Peruano, apoyado desde el exterior.

Al respecto, se ha señalado muchas veces la falta por parte de Mariátegui de una crítica al régimen leguista. Frente a ello, sus defensores han insistido en este ambiente de represión política señalado por el mismo Mariátegui. En ese sentido, cabría recordar que los dos ensayos que incluían un enjuiciamiento integral al régimen leguista —Perú, problema y posibilidad de Jorge Basadre, y La realidad nacional de Víctor Andrés Belaunde, ambos de 1931— lo hicieron a posteriori de la caída de Leguía en agosto de 1930.

No hay que olvidar que el ambiente de cordialidad y mutuo reconocimiento entre Belaunde y Mariátegui se extendió más allá de la muerte de este último. El 15 de enero de 1932, en el Congreso Constituyente se presentaron dos mociones, que luego se integrarían en una sola, apoyada por las diversas bancadas (apristas, descentralistas, socialistas, independientes como Belaunde) para que el Estado asuma el pago de los estudios de los hijos de Mariátegui y la publicación de sus obras completas. Estos proyectos quedarían abandonados debido a la Ley de Emergencia dictada días antes por el régimen de Sánchez Cerro y la posterior expulsión y deportación de la célula parlamentaria aprista un mes después. Ante la situación de práctica guerra civil entre aprismo y sánchezcerrismo, Belaunde retomaría el camino del exilio hacia los Estados Unidos.

Esta actitud de cordialidad y reconocimiento de Belaunde por Mariátegui sería incomprendida por su amigo y compañero de generación José de la Riva-Agüero, ahora adherido al fascismo italiano. En una carta calificaría la réplica de Belaunde como "refutación de terciopelo" (Carta de Riva-Agüero a Belaunde, Lima, 5 de mayo de 1932); mientras que en un artículo posterior la calificaría de "magnánimas refutaciones" y de "confutación tan cortés y mesurada", y señalando, además, que "Belaunde incurre a menudo en la culpa de extremar la benevolencia y la lenidad" ("Los veinticinco años de nuestro Mercurio", Mercurio Peruano, Año XVIII, No 197, Lima, agosto de 1943).

Mientras tanto, a lo largo de esos años Belaunde continuó reelaborando su pensamiento en cuanto a la interpretación del Perú. Expresión de ello serían Peruanidad (1942) y Síntesis viviente (1950), que con el tiempo reemplazarían a La realidad nacional en su objetivo de enfrentar desde el social cristianismo a la creciente influencia del marxismo. Esta necesidad se haría más patente como respuesta a una nueva generación que comenzó a reivindicar a Mariátegui en la década de 1950. Hoy en día, en el contexto de una "crisis ideológica", Belaunde y Mariátegui siguen siendo revisitados por sus respectivos seguidores, pero, por desgracia, poca o nula producción renovadora ha surgido que realmente supere a sus maestros. He aquí quizás el mayor reto para los peruanos de hoy.

DESDE BELAUNDE ¹

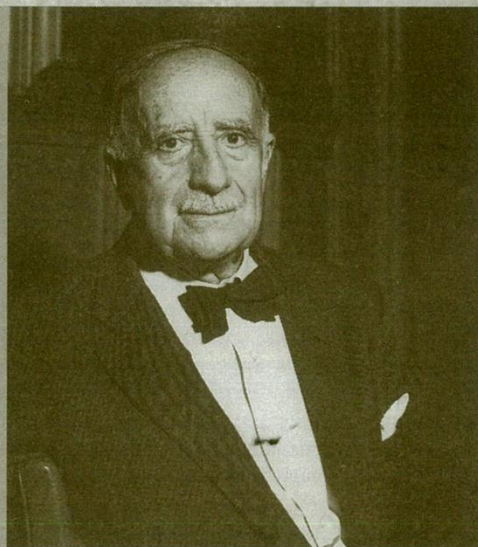
Domingo García Belaunde

Lo primero que hay que tener presente, es que Belaunde y Mariátegui pertenecen a dos generaciones distintas; quizá las dos últimas generaciones que ha tenido el Perú, si por tales entendemos algo tendencialmente orgánico, más o menos coetáneo y que traen un mensaje distintivo. Después ha habido, promociones, hornadas más o menos brillantes, y personalidades agudas, o grupos destacados en áreas determinadas (filosofía, sicología, historia, etc.). Pero no generación en sentido pleno, o si se quiere, generación en sentido clásico.

Cada generación —y aquí seguimos a Ortega— trae un mensaje y tiene una sensibilidad; hay cosas que cada cual aporta y trae como nuevo que, a su vez, es negado o superado (en sentido hegeliano) por la que la sigue. Cada generación —es un tópico decirlo— es hija de su tiempo, de su entorno y ve lejos o puede ver lejos adelantándose a su época, a veces con acierto, a veces sin él. La comprensión de cada generación hay que hacerla dentro de estos contornos, sin éxtrapolar épocas, años o incluso siglos. Pongamos algunos ejemplos: la generación novecentista o arielista supo captar el mensaje espiritualista de la filosofía de Bergson (que se refleja en la generación siguiente, como se ve en Mariátegui y sobre todo en Iberico), pero no siempre con el mismo acento. El novecentismo fundó la Asociación Pro-Indígena (como ahora se comprueba revisando el Archivo Zulen y el Archivo Histórico Riva-Agüero), o sea, tuvo sensibilidad frente al problema indígena (pues como ha dicho José María Arguedas, existe un indigenismo novecentista). Pero sin lugar a dudas la del Centenario vio mejor el problema, y sobre todo lo unió con la tierra, que era nuevo. En literatura la diferencia es más saltante: los del Centenario celebraron y entendieron a Vallejo y a Eguren, pero los novecentistas no los entendieron, no obstante que Eguren era prácticamente coetáneo de todos ellos. Pero no siempre es así. En otros tópicos como el de la descentralización, algunos no ven el problema; Mariátegui lo intuye, pero solo Belaunde lo desarrolla y plantea propuestas concretas (como lo ha reconocido Flores Galindo). En el caso de la literatura, Mariátegui es parcial y actúa con criterio de grupo (caso Chocano y Magda Portal); Belaunde por el contrario, presenta un panorama más completo y comprensivo.

En fin, lo expuesto demuestra que cada generación tiene su latido, su perspectiva de las cosas (lo que no impide que alguno de ellos aventaje a su grupo y se adelante a su tiempo). Ello permite comprender sus limitaciones, valorar sus asertos y reconocer aquello en lo que se adelantaron. Y además comprender cómo quien se inició en la vida en 1900 no pudo ver cosas que ocurrieron veinte años después. Por el contrario, es más fácil ver con claridad cuando alguien lo precedió colocando los cimientos. Cuéntase que alguien dijo a Freud que Jung había visto mucho más lejos que él; el famoso siquiatra vienés respondió: Por cierto, pero para eso, tuvo necesidad de montarse sobre mis hombros.

Víctor Andrés Belaunde
FILÓSOFO Y DIPLOMÁTICO



Los 7 ensayos se publican, como se sabe, en 1928. *La realidad nacional* aparece en su primera parte en "Mercurio Peruano" (1929-1930) y queda terminada en noviembre de 1930. Pero por razones que desconocemos, el editor francés la fecha en París y en 1931 (no obstante, que la obra circulaba desde diciembre de 1930). Pero este libro, que es algo más que una simple crítica a Mariátegui, tiene en realidad tres partes bien definidas: una primera, la más extensa, dedicada a refutar a Mariátegui, y que este leyó con fruición (como se desprende de su epistolario); una segunda en la que analiza, con excesivo espíritu polémico, la dictadura de Leguía. Y una tercera, en la cual aporta sus propias soluciones a los problemas peruanos.

Para tales efectos, es conveniente hacer el siguiente deslinde:

a) Por un lado, reconocer el punto de partida de cada autor, y luego,

b) Hacer el análisis de los hechos y las soluciones que se dan en cada uno.

Los puntos de partida son divergentes y yo diría que irreconciliables. Mariátegui parte del marxismo (no se sabe todavía de cuál) y se muestra partidario del socialismo real (el que era real en su tiempo). Belaunde se declara cristiano en su vertiente católica, y actúa con la fe de un converso. Por tanto, los puntos filosóficos de partida de ambos autores son muy distantes y nos remiten, como es natural, al gran mosaico que es la historia de la filosofía contemporánea que discute los alcances filosóficos del marxismo y también del cristianismo. En este punto, pienso que no vale la pena hacer balance alguno, porque es imposible: no nos llevaría a ninguna conclusión. El hecho mismo de que se hayan derrumbado las democracias populares del Este, demuestra la incapacidad del marxismo para construir, pero no nos demuestra la falsedad del marxismo como instrumental de análisis sociológico. Aún, más, como corriente de pensamiento, el marxismo siempre será objeto de estudio.

Conectado con lo anterior, hay que recordar la metodología propuesta por cada uno para llegar a sus metas: por un lado Mariátegui (y esa es su polémica con Haya) cree en la revolución, en la violencia (de ahí su admiración a Sorel), en la acción del proletariado. Belaunde se confiesa reformista sincero, no cree en la violencia, sino en la evolución paulatina del sistema democrático a través de la clase media. Como se ve, ambas posturas son totalmente opuestas, aun con las variantes que puedan existir entre ellas. Lo único claro, hoy en día, es que la tesis defendida por

Mariátegui ha demostrado —en los hechos— ser inviable. Y esto es una verdad inconcusa.

Finalmente, el último punto está relacionado con los hechos: Mariátegui analiza hechos y luego los interpreta; igual hace Belaunde en su refutación. Habría, pues, que proceder de dos maneras distintas: por un lado, ver hecho con hecho; y, en segundo lugar, analizar las interpretaciones dadas a cada uno y al conjunto de todo ellos. Los hechos son claros, pero las interpretaciones pueden divergir entre sí. Con todo, el tiempo nos enseña cuáles son más plausibles que otras.

Factor nada desdeñable es el tiempo. Mariátegui publica los 7 ensayos en 1928; Belaunde concluye *La realidad nacional* en 1930, aun cuando el libro aparezca publicado en 1931. Pero para efectos prácticos, han pasado, en el mejor de los casos, 66 años; el lapso de más de una generación. El tiempo es implacable y cae sobre las cosas aun sin quererlo. Por tanto, pensar que textos escritos hace más de 60 años tienen hoy el mismo esplendor que hace seis décadas, es hundirse en los reinos de ucronía. Por ende, es inevitable reconocer que el tiempo ha hecho mella a ambos escritos. Pero, en pureza, ello no los hace viejos, sino clásicos, que es distinto. *Servata distantia*, si todavía leemos hoy el *Timeo* de Platón, no es porque nos enseñe cómo es hoy el mundo de la naturaleza, sino por la cantidad de interrogantes y por el método de estudio que dicho diálogo contiene.

Lo anterior merece una acotación: Mariátegui muere en 1930; Belaunde fallece en 1966. En esos 36 años, la trayectoria de Belaunde es muy amplia, muy fructífera en todos los campos, y, además, distinta —en el campo político—social— de aquella primera etapa que *grosso modo*, podríamos clausurar en 1933. Por tanto, es conveniente, en aras de una más sana comparación y un mejor balance, tener en cuenta al Belaunde que cierra en 1933; no al que viene después, no solo porque hay otras facetas, sino porque adicionalmente la comparación o el paralelo sería poco seria. El mismo criterio hay que utilizar con Haya. Y, sobre todo, no hacerse la pregunta inútil: ¿Qué habría hecho o escrito Mariátegui el día de hoy?

1 Constitucionista y profesor universitario.

2 Fragmento extraído del artículo "Victor Andrés Belaunde y José Carlos Mariátegui".

Una nota sobre la Asociación Pro-Indígena (1909-1917)²

Aunque lejos de una inspiración marxista, la Asociación Pro Indígena entendió al país en términos de procesos económicos y relaciones entre clases. Para sus principales portavoces la sociedad peruana estaba fundada sobre monopolios y privilegios que una clase dominante obtenía del Estado, y particularmente sobre "la explotación inhumana de la raza indígena", cuyo paulatino exterminio significaba "(...) el consiguiente agotamiento de todas las energías que constituyen la nacionalidad" (Joaquín Capelo: "¿Y cómo cambiaremos la base económica?", febrero de 1915).³ Anticipando a Mariátegui, los miembros de la Asociación Pro-Indígena destacaron el papel del latifundio y el gamonalismo en el establecimiento de un "estado de guerra" que "el blanco o el mestizo" han generado frente al indio a lo largo de cuatro siglos de explotación, reforzada por los sacerdotes. El latifundio no se expande buscando tierras —las cuales le sobran—, sino trabajadores, para explotarlos. Ello da a entender, aunque no sea dicho explícitamente, que la economía terrateniente estaba orientándose hacia el mercado en forma creciente.

La denuncia que hacen es doble. Por un lado, es moral en términos de una concepción igualitaria del ser humano y de la vida social: las relaciones de opresión envilecen al ser humano y son responsables de la llamada "hipocresía del indio", arma defensiva de los siervos. Pero por el otro, hay una condena desde la eficiencia económica: la opresión no permite que la población se incremente, lleva hacia una anemia económica, y socava la base sobre la que podría asentarse la clase media; de ahí el interés que debería tener esta última en suprimir la explotación a "la raza indígena".

No crean riqueza esos métodos, solo conducen a apropiarse de la riqueza ajena y extinguir las fuentes de producción y los agentes de trabajo. Por eso en el Perú ha desaparecido cuanto hubo en población y en valores, y por eso cada día el malestar económico de la sociedad va en aumento y la empleomanía y el funcionarismo amenazan devorarlo todo (J. Capelo: Ob. cit.).

Ahí está planteada una posible alianza de clases. En cuanto a los indígenas contemporáneos, aprecian en ellos un conjunto de cualidades individuales y colectivas, las que solo podrán desarrollar una vez eliminadas las condiciones de opresión. Los indígenas no son vistos como una población primitiva, necesitada de la educación "occidental",

sino como sujetos modernos, con los que se debe desarrollar una relación plenamente horizontal. A diferencia de indigenistas como Valcárcel, no abundaron en exaltar a las culturas prehispánicas; antes bien valoraron a los indígenas por cualidades del presente, empíricamente demostrables. Vistos en términos colectivos los indios eran un elemento central de una nacionalidad por formar, aunque el personaje clave de esta sería un mestizo que hubiera incorporado virtudes fundamentales del indio —como la perseverancia—, ausentes en el criollo.

Sus principales voceros sostenían fundamentos afines a la filosofía liberal, o si se prefiere, "moderna": el hombre es racional por naturaleza; existe una razón y un derecho naturales de los que todo ser humano está dotado; son las circunstancias las que facilitan o dificultan el ejercicio de esta razón. Hay condiciones como la libertad y la justicia, cuya realización da las mejores posibilidades para el desenvolvimiento humano: cuando los hombres no son libres, cuando no se les hace justicia, su capacidad de desarrollo individual y colectivo se atrofia inevitablemente. Pero estas ideas no equivalen al liberalismo de los siglos XVIII o XIX, pues su vigencia en un país como el Perú era cuestionada por la diferencia radical entre las estructuras sociales de los países europeos y la sociedad peruana:

En Europa, cuando existía el feudalismo, nadie lo negaba, ni las leyes lo condenaban: era una situación de abuso pero francamente definida (...) En el Perú del siglo XX, las cosas pasan de muy distinta manera: la constitución y las leyes condenan esos estados sociales, y establecen penas para esos delitos, y funcionarios para perseguirlos, pero esa constitución y esas leyes carecen de realidad; son letra muerta; y los que las violan, están siempre encima de la ley y de los funcionarios encargados de vigilar por su cumplimiento (J. Capelo: "¿Será hasta que perezca el último indígena?", setiembre de 1913).

La meta de la Asociación Pro Indígena fue una sociedad justa e igualitaria. Los obstáculos, si no exclusivamente, provienen en lo fundamental de "los de arriba". ¿Pero a través de qué medios cambiar esta situación? Para lograr su liberación, los indígenas deben organizarse y actuar en forma autónoma, si bien su acción deberá dirigirse simplemente al cumplimiento de las leyes y la Constitución. En términos de acción efectiva la Asociación Pro Indígena se abocó a la asesoría legal y



a tratar de crear una corriente de opinión pública que pudiera influir en decisiones políticas.⁴ Mientras que Belaunde proponía reformar la estructura del Estado, la Pro Indígena parecía suponer que el orden jurídico político existente bastaba para conseguir la libertad y la justicia adecuadas, si es que los mismos explotados se encargaban de convertirlo en hecho práctico. Al menos desde entonces se ha dicho que para hacer una revolución en el Perú bastaba hacer cumplir las leyes.

Entre sus miembros el positivismo tuvo un rol decisivo, en momentos en que los intelectuales aristócratas lo abandonaban. Así, subrayan factores "objetivos", tanto biológicos como económicos y culturales, pero rechazan las teorías racistas. Su antagonismo explícito a la inmigración asiática, en especial la japonesa, se fundamentó en el carácter oficial de esta y en los riesgos políticos que podía entrañar. Culturalmente pensaban que debía surgir un nuevo mestizo, dotado de aquellas virtudes indígenas que ellos juzgaban ausentes en el criollo.

La Asociación no tuvo definiciones ideológicas explícitas; esto llama la atención si tenemos en cuenta a quienes dispusieron de los mayores recursos intelectuales de la época, como Pedro Zulen (1889-1924). Aunque sintió claras simpatías por la Revolución de Octubre y la figura de Lenin, no es claro que Zulen haya sido socialista. La Pro-Indígena insufló valores humanos en un tema ardiente y doloroso, asumiéndolo con entereza y desinterés. Aun en medio de inevitables lagunas y vacilaciones, luego de más de ocho décadas, su obra se presenta como valiente, original y creativa.

1 Sociólogo y profesor universitario.

2 Texto extraído por su autor de "El Pensamiento sobre las Divisiones Sociales en el Perú del Siglo XX". Orlando Plaza (Coord.): *Clases Sociales en el Perú: Visiones y Trayectorias*. CISEPA y Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, 2007.

3 Las citas provienen de Wilfredo Kapsoli: *El pensamiento de la Asociación Pro Indígena*. Cusco: Centro Las Casas, 1980.

4 «(...) a los que nos interesa la oprimida raza indígena, solo nos queda dar publicidad a los crímenes contra ella cometidos, hasta levantar una corriente de opinión pública que proteste contra tanta inmundicia, contra tan horribles delitos, contra tan afrentoso salvajismo, contra tan burda farsa (...) entronizando la justicia que redimirá al indio de la inhumana esclavitud que lo abate, dignificándole y capacitándole para que ocupe el puesto que le corresponde en la vida nacional». María Alvarado: «Una carta de Samán», febrero de 1915.

CONCURSO DE ENSAYO "AUTORES Y OBRAS FUNDAMENTALES DEL PERU": 7 ENSAYOS DE INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD PERUANA

Con motivo de conmemorarse el 80 aniversario de la publicación de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, el Centro Cultural Puerta Abierta y la Casa Museo José Carlos Mariátegui, del Instituto Nacional de Cultura, convocan al Concurso de Ensayo: "Autores y obras fundamentales del Perú".

»»»» BASES:

1. Podrán participar todas las personas sin excepción y de cualquier nacionalidad. Deberá tratarse de un trabajo original, inédito y escrito exclusivamente para este concurso. El tema del ensayo tratará sobre el libro *7 ensayos de la interpretación de la realidad peruana*.
2. Los ensayos deberán estar escritos en castellano.
3. El ensayo deberá tener una extensión mínima de 30 y máxima de 50 páginas a doble espacio en Arial 12.
4. Los concursantes deberán presentar 3 ejemplares impresos, numerados y anillados, además, una copia digital, identificados con un seudónimo.
5. En sobre aparte y cerrado se adjuntarán los datos completos del autor: nombres y apellidos completos, documento de identidad, dirección física y electrónica, teléfono. El plazo final e improrrogable para la entrega de trabajos será el día 15 de setiembre del 2008, en las siguientes direcciones:
Concurso de Ensayo Obras y Autores Peruanos
Centro Cultural Puerta Abierta
Av. Benavides 449, Of. 20 – Miraflores
Casa Museo José Carlos Mariátegui
Jr. Washington 1946 - Lima
6. El veredicto del jurado es definitivo y no admite a reclamos, y se hará conocido en la página web de Libros Peruanos (www.librosperuanos.com).
7. De los Premios:
1° Premio: US\$ 1,000.00, diploma y libros
2° Premio: US\$ 500.00, diploma y libros
3° Premio: Diploma y libros
Los tres trabajos ganadores se publicarán en un solo volumen.
8. Del Jurado:
El jurado estará integrado por reconocidos intelectuales expertos en la obra de José Carlos Mariátegui
9. Los resultados se darán a conocer en la primera semana de octubre.
10. La premiación se realizará el día 25 de octubre.
11. Los ensayos que no resultaran ganadores solo podrán ser recogidos en el mes siguiente de hecho público el veredicto del jurado.

Mayores informes: ☎ (511) 242 7439

JULIO ➤

EXPOSICIÓN DOCUMENTAL

Lunes 7, 07:00 p.m. Inauguración:
Los originales de José María Eguren: Cábala
 Abierta al público hasta el jueves 31.
 Organiza: Casa Mariátegui

CONFERENCIAS, CONVERSATORIOS Y MESAS REDONDAS

Miércoles 02, 07:00 p.m.
Salvador Allende. Cien años de historia y de leyenda
 Expositor: Periodista Miguel Humberto Aguirre
 Organiza: Asociación de Amigos de Mariátegui

Jueves 10, 06:30 p.m.
Homenaje al compositor nacional Juan Bolívar Crespo "Zorzal Jaujino"
 Ponentes: Noé Llenque, revista 'Yachay', Carlos Turrín, revista 'Deslinde' y la artista Elvita Aguirre y su arpa.
 Organiza: Prensa 'Deslinde'

Viernes 11, 07:00 p.m.
Diversidad Cultural e Identidad Nacional
 Expositor: Historiador Antonio Zapata
 Organiza: Casa Mariátegui

Martes 15, 07:00 p.m.
Peruñicemos al Perú: Educación nacional de calidad y gestión pedagógica
 Expositor: José Gabriel Roa Quispe, Presidente de la Confederación Ampliada de Apafas de Perú - CODAPE PERÚ
 Organiza: Círculo Cultural 'Nuevo Amanecer Sol'

Miércoles 16, 07:00 p.m.
Alejandro Romualdo en la literatura peruana
 Participan: Ricardo Falla, Winston Orillo y Sonia Luz Carrillo
 Organiza: Asociación de Amigos de Mariátegui Sol'

Jueves 17, 07:00 p.m.
El marxismo leninismo de José Carlos Mariátegui
 Expositores: Raymundo Prado, Gustavo Pérez, Pablo Checa y Alberto Moreno
 Organiza: Asociación Intercambio y Desarrollo AIDE'

Viernes 18, 07:00 p.m.
Feudalismo en el Perú
 Expositor: Lic. Juan Torres Venegas
 Organiza: Comité de celebración de los 80 años de la creación heroica de José Carlos Mariátegui.

Martes 22, 07:00 p.m.
Política-creatividad y nacionalismo en Mariátegui.
 Expositor: Freddy Alca Rodríguez
 Organiza: Círculo Cultural 'Nuevo Amanecer Sol'

Miércoles 23, 07:00 p.m.
La política educativa. Una mirada crítica.
 Expositor: Edmundo Murrugarra F.
 Organiza: Asociación de Amigos de Mariátegui

Miércoles 30, 07:00 p.m.
El proceso a Fujimori y los Derechos Humanos
 Expositor: Francisco Soberón
 Organiza: Asociación de Amigos de Mariátegui

PRESENTACIONES DE LIBRO

Jueves 03, 07:00 p.m.
Una experiencia alternativa en la Educación Peruana. Los centros escolares obreros de Morococha (1924-1930)
 Autor: Mg. Víctor Mazzi Huaycucho
 Organiza: Universidad Nacional 'Enrique Guzmán y Valle - La Cantuta'

Martes 08, 07:00 p.m.
Porqué un Nuevo Tahuantinsuyo. El nacimiento de una Nueva Civilización.
 Autor y ponente: Sociólogo Julio Durand Lazo
 Organiza: Círculo Cultural 'Nuevo Amanecer Sol'

ACTIVIDADES ESPECIALES

Viernes 11, 05:00 p.m.
Guiado especial por la Casa Mariátegui.
 Exhibición de videos.
 Organiza: Casa Mariátegui

Viernes 25, 06:00 p.m.
Recital de música criolla.
 Con la participación de los niños y jóvenes de la Academia de Música "García y Kostelac"
 Organiza: Jenny García

AGOSTO ➤

EXPOSICIONES

Viernes 01, 07:00 p.m.
 Inauguración: *Los originales de Federico More*

Miércoles 13, 07:00 p.m.
 Inauguración: *Los originales de Jorge Del Prado*
 Abiertas al público hasta el 30 de Agosto
 Organiza: Casa Mariátegui

ACTIVIDADES ESPECIALES

Viernes 15, 07:00 p.m.
Diversidad Cultural e Identidad Nacional
 Tema: Proyecto museográfico y creatividad
 Expositora: Dra. Inés del Águila
 Organiza: Casa Mariátegui

CURSOS

Martes 5, 12, 19 y 26.
 Jueves 7, 14, 21 y 28, 07:00 p.m.
 Diplomado Internacional en Alta Dirección y Negociaciones. Mayores informes en la página web: www.escueladelsur.net
 Organiza: Sur, Escuela Superior de Gestión y Negociaciones. Organiza: Casa Mariátegui